

15 poetas

LA POESÍA COMO ENCUENTRO

En veinte años los encuentros fueron puentes entre un poema y un amigo para cada uno de los que participamos.

Hace veinte años me dieron la misión de cubrir el Primer Encuentro de Quince Poetas de Bolivia en Tarija para el programa radial "Ciclo Cultural Portales". Este evento había sido concebido por un grupo de poetas cansado de "congresos" y de toda forma de reunión formal. Se buscaba, en cambio, recuperar la fuente original de una poesía basada en el diálogo y en la amistad como en una mesa familiar: la poesía alimento, centro de comunión y encuentro.

Una vez en la Pascua Florida de Tarija pude comprobar que estos conceptos basados en la libertad y en el ejercicio de una poesía para compartir, estaban en aquel grupo de amigos que me abrió sus puertas, compartieron conmigo sus palabras, sus pasiones y su humor. Finalmente, ya en la despedida, me cedieron su amistad. Y esa amistad fue una de las joyas más preciadas que me han acompañado durante estos veinte años. Quizá fue ese encuentro el que me impulsó a seguir balbuceando mis poemas hasta que Eduardo Mitre me convenció para publicarlos.

En aquel encuentro del 79 había visto por primera vez a Roberto Echazú y saborado su poesía hecha de fulgores suaves y habitados de una profunda melancolía. A Antonio Terán Cervero que envuelto en un poncho dejaba que sus poemas fueran humo y piedra a la vez. A Alberto Guerra que corría como Bradbury tras el vino del estío apoyado en su cigarrillo "Astoria". A Gonzalo Vásquez, con sus poemas leídos suavemente, casi en un murmullo; pese a ello, no perdían su intensidad. Estuvieron también Carlos Aróstegui al que apodaban - no sin razón - "carcajada de estaño", Luis Fuentes, la "Negra" Monje...

Hubo un documento que emergió de aquel encuentro. Aquel documento hablaba de la poesía como ejercicio de libertad y anunciaba el fin de los mitos revolucionarios, lo que debía obligar a una apertura conceptual e ideológica hacia la búsqueda de una sociedad libre de toda forma de opresión e injusticia. Se rindió homenaje a las víctimas de las dictaduras y a los artistas que murieron como el escritor argentino Haroldo Conti.

Ese Primer encuentro marcó el espíritu de todos los demás encuentros realizados en Oruro, Cochabamba, Capinota y Parotani. A lo largo de veinte años participaron muchos poetas que estuvieron una, dos o más veces. No todos los encuentros generaron documentos o algunos documentos no se difundieron. Lo que sí no cambió fue la intensa producción de poesía que luego de cada encuentro se daba. Expresada en

varios títulos que han enriquecido cualitativa y cuantitativamente la poesía en Bolivia. Complementariamente, se profundizó la amistad cultivada en el espejo del silencio al que aspiran los poemas y el poeta.

En veinte años los encuentros fueron puentes entre un poema y un amigo para cada uno de los que participamos. Lo más doloroso ha sido perder a los amigos. Primero murió Jorge Nogales, joven poeta cruceño y, el año pasado nos dejaron Jorge Suárez y Adhemar Uyuni. Adhemar fue parte de estos encuentros desde su regreso de España de donde trajo para compartir lecturas y diálogos sobre poetas como Carnero, Gil de Biedma, Panero, Gimferrer y otros.

Así como Adhemar cada poeta trajo sus poemas y sus lecturas. Esto amplificó nuestras visiones de la poesía e, involuntariamente, fue enriqueciendo las propuestas de cada poeta. A ello se debe, en parte, que se diera además una mutua influencia cuyo resultado final ha sido un proceso de mayor calidad y diversidad lo que se traduce en riqueza conceptual y poética.

La poesía boliviana puede ser medida, en parte, por la obra de cada uno de los que participaron en los encuentros. Se podría afirmar que nuestra poesía ha alcanzado un alto nivel de expresión, comparable a las mejores poesías de Latinoamérica y del mundo. Éste es un aspecto que ignora una gran parte de la sociedad boliviana y, obviamente también en el exterior. Sin embargo, el desconocimiento no invalida una realidad cultural que deberá ser revelada y estudiada para alimentar la autoestima y el orgullo que todo boliviano debe sentir por sus artistas y, en este caso por sus poetas.

El Encuentro de los 15 sigue tan vivo como o fue hace veinte años porque además cobija, sobre el ejercicio de una amistad basada en la libertad y el respeto mutuo, a diferentes generaciones que como en el caso de este encuentro, reúne a poetas que llegan a tener una diferencia de hasta cuarenta o más años. Así, este evento es como una cadena que se alimenta de nuevos eslabones. Nadie podría garantizar, sin embargo, que este evento continúe más allá del que sucede. Sólo será posible siempre y cuando la necesidad de ese puente entre poetas se mantenga y sea necesario cada vez que pase un tiempo después del cual, algún poeta necesitado de amigos convoque a la mesa gregaria y a la hoguera donde los poemas se comparten como panes.

Como se puede deducir, aquel reportaje de Tarija nunca terminó. No fue posible desprenderse de aquel momento que ya suman veinte años de fulguraciones, amistad y poesía.



RENÉ ANTEZANA JUÁREZ. Poeta orureño radica en Sucre.